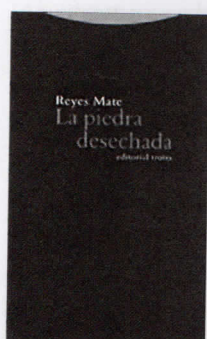


Pensar desde la memoria del sufrimiento

Juan Mayorga



La piedra desechada
Reyes Mate
Madrid, Trotta, 2013

Etty Hillesum, que sería asesinada en Auschwitz, dejó escrito: «Si todo este sufrimiento no conlleva ampliar el horizonte, si, además de quitarnos de encima asuntos más insignificantes y secundarios, esto no trajera consigo una humanidad más profunda, entonces todo habrá sido en vano». Hoy podemos leer las palabras de Hillesum como pregunta siempre pendiente para los hombres que vivamos después de Auschwitz: ¿vamos a dejar que aquel sufrimiento haya sido en vano?; ¿vamos a dejar que aquel sufrimiento haya sucedido sin darnos a distinguir lo importante de lo que no lo es, sin llevarnos a ampliar el campo de nuestra mirada, sin hacernos buscar en nosotros una humanidad más profunda? Una pregunta así encierra

un plan de vida; también un plan de filosofía.

Pocos pensadores se han tomado en serio el desafío de las víctimas de Auschwitz; casi ninguno lo ha hecho con el tesón y talento de Reyes Mate. Quien nos ha entregado en *La piedra desechada* un libro cuyo primer mérito es su hermoso nombre, el cual, como todo buen título, establece un compromiso con el lector. Su índice no debería confundirnos: no se trata de una gavilla de artículos dispersos, sino de un libro complejo que permite asomarse a los principales asuntos de meditación, diversos pero conexos, de un pensador en marcha. Reyes Mate insiste y avanza. Junto a nuevos motivos de su pensar, reconocemos otros más antiguos sobre los que su mirada se ha ahon-

dado y afilado, así como lo ha hecho su expresión: se le entiende mejor que nunca. Y, desde luego y por encima de todo, encontramos aquí un Reyes Mate que, sin nunca incurrir en la vehemencia, se nos aparece más radical, más a contracorriente que nunca.

En *La piedra desechada* es de nuevo constitutiva la atención al judaísmo como fuente permanente de pregunta. Además de ofrecernos ricas interpretaciones de textos seminales de Rosenzweig, Benjamin y Adorno, Reyes Mate nos sorprende leyendo vidas como las de los Mendelsohn o la de Gustav Mahler. Un asunto común indaga en aquellos escritos y en estas vidas: la aportación moral de un pueblo que hizo del exilio su forma de estar en el mundo. Reyes Mate caracteriza al pueblo judío como constructor de un tiempo fuera del tiempo, como testigo de que la redención no está cumplida, como protesta permanente contra la historia. Para él, igual que para Lévinas, lo propio del judío es saber que se puede vivir fuera de la historia y, por tanto, juzgarla.

Ocurre que la radical extraterritorialidad del pueblo judío está marcada por la exclusión y el sufrimiento. Ese sufrimiento da que pensar a Reyes Mate, quien se interroga por el cruel y tenaz acoso a un pueblo que difundió una moral de protección de la vida. La historia del antisemitismo, ¿qué nos dice sobre la racionalidad occidental? ¿Qué nos dice sobre nosotros mismos el exterminio de los judíos europeos? Auschwitz es, a ojos de Mate, un doble foco. El cual lanza luz hacia atrás, porque todo lo resignifica: no se puede

mentonar 1492 sin mencionar 1942; no se puede leer a Platón o a Hegel como si la *Shoah* no hubiera sucedido; no se puede observar la cultura europea –las artes, las ciencias...– anterior a Auschwitz sin preguntarse por qué no anticipó Auschwitz ni resistió Auschwitz. Pero Auschwitz también lanza un foco hacia nuestro presente: su memoria puede enriquecer conversaciones contemporáneas, como lo prueba el propio Reyes Mate al ocuparse de las víctimas del terrorismo etarra y de las víctimas de una civilización que adora la velocidad, o al participar en el debate sobre el lugar de la religión en la sociedad contemporánea, o al replantear el problema de la representación artística del mal.

Reyes Mate combate el proyecto de exterminio y olvido que llamamos Auschwitz convirtiendo la memoria de aquel genocidio en motivo central de su programa filosófico. Ese programa, atravesado por el mandato epistémico de ligar pensamiento a memoria de lo fallido, de pensar desde la memoria del sufrimiento, hace un hallazgo fundante al observar que en la *Shoah* acaba una ética de la buena conciencia y nace otra de la alteridad y de la responsabilidad. En el *Lager* se revela que solo la vulnerabilidad del otro puede constituirme como sujeto moral: uno es sujeto moral en la medida en que es capaz de atender la vulnerabilidad del otro y de hacerse cargo de ella. Ese descubrimiento exige un pensar la justicia desde la experiencia de injusticia. Frente a las teorías hegemónicas en la academia, las procedimentales, cuyo horizonte es la definición de la acción

justa, un auténtico pensar la justicia ha de empezar, según Reyes Mate, mirando de frente las situaciones de injusticia y buscando la reparación de sus víctimas.

Pensar la justicia desde la concreta experiencia de la injusticia supone renunciar a una teoría absoluta, definitiva, de la justicia. En general, Reyes Mate propone a la filosofía un incómodo camino en el cual le está prohibido incurrir en idealizaciones y abstracciones que invisibilicen el sufrimiento así como confundir facticidad con realidad. Porque aquello que no ha llegado a ser, lo fallido, nos dice Reyes Mate, es no solo parte de la realidad, sino aquella única parte de la realidad que puede abrir el presente. La filosofía –el pensar no redundante– aparece como respuesta a las preguntas del sufriente: sólo él puede interrumpir el perezoso *continuum* de nuestro pensar.

Reyes Mate nos propone así una filosofía que hable menos y escuche más, una filosofía que escuche el silencio y que guarde silencio, que custodie el silencio. Como éste, esa filosofía

siempre se hallará en peligro, pues dependerá de la escucha de voces debilísimas. En lugar de invadir la realidad armada de un arsenal de conceptos, partirá de aquello donde se manifiesta la última realidad del hombre: su pobreza y su fragilidad. Será una filosofía frágil, urgente y siempre política que pensará la democracia y la ciudadanía a partir de la experiencia de aquel al que la ciudad excluye.

La idea de esa filosofía inestable, deforme, me hace pensar en aquellas palabras del músico Gustav Mahler que Reyes Mate cita: «Cuando quiero obtener un sonido suave y contenido, no hago que lo toque un instrumento capaz de darlo con facilidad, sino que se lo confío a aquel instrumento que solo sea capaz de producirlo con dificultad, forzándose a sí mismo, e incluso sobreesforzándose y sobrepasando sus límites naturales». También Reyes Mate ha elegido para su trabajo el camino más difícil: pensar comenzando siempre por la vida desfigurada, la humillada, la desechada.

.....
 JUAN MAYORGA es dramaturgo, doctor en Filosofía y colaborador del Instituto de Filosofía del CSIC.